



www.loqueleo.santillana.com

Hay palabras que los peces no entienden

© Del texto: 2006, María Fernanda Heredia

© De las ilustraciones: 2006, Roger Ycaza

© De esta edición:

2015, Distribuidora y Editora Richmond S.A.

Carrera 11 A # 98-50, oficina 501

Teléfono (571) 7057777

Bogotá – Colombia

www.loqueleo.santillana.com

• Ediciones Santillana S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires

• Editorial Santillana, S.A. de C.V.

Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,

Delegación Benito Juárez, CP 03240,

Distrito Federal, México.

• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.

Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-743-480-4

Impreso en Colombia

Impreso por Editorial Delfín Ltda

Primera edición en Alfaguara Juvenil Colombia: septiembre de 2012

Primera edición en Loqueleo Colombia: octubre de 2015

Dirección de Arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol Del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

Hay palabras que los peces no entienden

María Fernanda Heredia



loqueleg

Para Andrés, con amor

*Mi gratitud y mi corazón
a mis amigos:
Ana Lucía y Homero Escobar,
Carla Aguas,
Diego Oquendo Sánchez,
Edgar Freire,
Jackie Calderón,
Jaime Peña,
Javier Laría,
Juana Neira,
Michelle Oquendo,
Pauli Rodríguez,
Rafael Lugo,
Roger Ycaza y
Santiago González.*

El mensaje

El teléfono sonó diez minutos antes de las seis de la mañana. Francisca buscó torpemente el aparato en la mesa de noche, pero no lo encontró. Sacudió las sábanas y claro, estaba ahí. Entre asustada y aturdida contestó y, del otro lado de la línea, una voz susurrante le dijo: 11

—Feliz cumpleaños.

—¡Te acordaste!

—Necesito que salgas a la puerta en este momento.

—¿Sabes la hora que es?

—Claro que lo sé, no hagas preguntas tontas y obedece.

—Pero papá y mamá podrían despertar y...

—¡Sal ya!

Francisca, que acostumbraba dormir con una vieja camiseta de algodón, agarró los gastados

jeans que descansaban en la silla del escritorio y se los puso. Atravesó en puntillas el corredor que separaba su habitación de la de sus padres y bajó por las escaleras. Sintió su corazón aletear al momento de girar la llave en el cerrojo de la puerta de la sala. Cruzó el jardín y abrió la puerta que daba a la calle.

12 Afuera no había nadie.

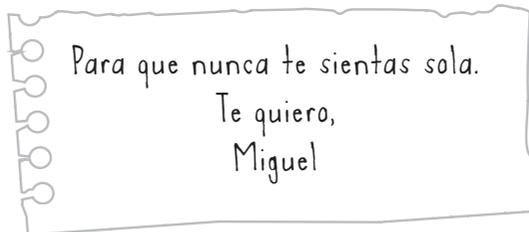
—No estoy para bromas —se dijo a sí misma.

Miró a un lado y otro, pero a esa hora todo lucía solitario y oscuro. A punto de entrar, notó algo extraño en el árbol plantado en la acera. Detrás del tronco y atado con un cordón grueso dormía un cachorro labrador negro.

Francisca lo desató, lo envolvió con el largo borde de su camiseta y lo llevó dentro de casa. Ya en la cocina lo colocó sobre la mesa y, entonces, descubrió que sujeto al collar pendía un mensaje escrito.

Francisca lo leyó y sintió que un nudo le atrancaba la garganta.

El mensaje decía:



Para que nunca te sientas sola.
Te quiero,
Miguel



